

REVISTA TEOLOGICA

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

El sufragio femenino en la iglesia	1
Apartarse de la fe en Cristo	5
Enviados para reconciliar	20
El culto y su forma	35
Fantasmas ante la puerta	38
Bibliografía	45

De parte de todos nuestros pastores y maestros como también de parte de nuestros legos, se necesita estudiar personalmente la Biblia. Nunca debemos perder de vista el hecho de que Dios alimenta a través de su Palabra, de que su Espíritu viene a nosotros a través de la Palabra, de que ante todo la seguridad del perdón y la esperanza de la vida eterna nos vienen a través del uso de su santa Palabra.

Otro objetivo importante para nuestro sínodo durante los próximos años es proyectar para 1980 una celebración digna de los aniversarios de la presentación de la Confesión de Augsburgo y de la firma del Libro de la Concordia. He mencionado ya el asunto a la Comisión de Teología y Relaciones Eclesiásticas. Pienso nombrar un comité de algunos de nuestros mejores teólogos para llevar a cabo este objetivo, de manera que nuestra iglesia pueda mantener su amor hacia y su comprensión de nuestra gran herencia confesional.

Tr. J. B.

¿Sabía Ud. que el Consejo Ecuménico de Iglesias resolvió apoyar financieramente a movimientos y organizaciones militantes y de guerrilla en favor de su liberación política? El obispo africano Dr. L. Auala de la Iglesia Evangélica Luterana Ovambokavango protestó contra esta resolución del Consejo Mundial de Iglesias diciendo que el objetivo de tales hombres pertenecientes a esta organización de Sudáfrica apoyada por el Consejo, es la guerra. Pero esta guerra no traerá la solución esperada. La iglesia como institución divina quiere propagar la paz. Diferencias de opinión entre hombres y su gobierno debieran ser discutidas y eliminadas pacíficamente. La guerra y el terror no podrían conseguirlo. Por eso debemos oponernos a esta resolución del Consejo Mundial de Iglesias. En una forma similar también el superintendente de la misión finesa en el país Ovambo repudió esta resolución del Consejo Mundial de apoyar a organizaciones de guerrilla, destacando que el encargo de la iglesia cristiana es únicamente la reconciliación del hombre con Dios.

F. L.

EL CULTO Y SU FORMA

En todas partes se hacen experimentos para encontrar una nueva forma del culto. Cuando merma la asistencia a los cultos, se atribuye la culpa frecuentemente a la forma tradicional de la liturgia que ya no responde, dicen, a la comprensión y al gusto del hombre actual. En nuestras congregaciones predomina una considerable fuerza de inercia que trata de conservar el contenido antiguo en la forma antigua. Después de la guerra se hicieron muchos esfuerzos a favor de la liturgia antigua según la "misa alemana" de Lutero, el resurgimiento del canto gregoriano y el coral luterano según la melodía rítmica. La agenda y el himnario dan testimonio de estos estudios. Actualmente se trata de introducir en las congregaciones las vestimentas eclesiológicas antiguas que fueron reemplazadas por la toga negra, el alba para el culto del sacramento, y la estola. El recurso al pasado debe salvar las deficiencias en el culto presente.

La forma del sermón se distingue poco de la que se usa en generaciones anteriores. En su mayor parte es interpretación del texto con un tema y varias partes. Se espera de él que sea comprendido por toda la congregación, niños, jóvenes y adultos. Se presenta siempre de nuevo la exigencia de que cada asistente al culto debiera entender lo que dice el predicador. Fuera de este único culto de la congregación hay a lo sumo la oferta de la escuela dominical. De vez en cuando se hace el intento de introducir el sermón dialogado, la proclamación del evangelio presentada por la conversación entre dos oradores. La mayoría de las congregaciones tampoco han conocido esto. Este es el modo como la "iglesia de la palabra" se empeña en cumplir con el mensaje que le fue encargado. A veces tenemos miedo de que el dar cultos diferentes para niños, jóvenes, adultos y ancianos, pueda subdividir la congregación. Por otra parte nos damos cuenta de que los miembros críticos buscan un ofrecimiento más variado de formas litúrgicas y distintas clases de comunicación del mensaje. Queremos conservar concienzudamente la herencia que nos fue encomendada. Pero también debemos comunicarla a una nueva generación de nuestro tiempo de tal modo que obtenga una comprensión

viviente e igual relación con ella. Solamente hay iglesia cristiana viviente allí donde se vive del y con el evangelio, donde es escuchado, entendido, creído y transmitido a otros en amor y fidelidad.

¿Servimos a esta meta con nuestros cultos en la forma presente? Es cierto que por mucho tiempo no habrá ningún reemplazante equivalente al servicio mayor de la congregación, en que se celebra el sacramento del Señor. Pues en él están contenidos todos los elementos de nuestro culto: Cantar, orar, escuchar, enseñar, amonestar, testificar la comunión, recibir el cuerpo y la sangre del Señor, ofrendar. A ningún punto de esta enumeración puede renunciar la congregación que quiera vivir en la fe y en la obediencia. ¿Pero es también intocable y tabú la forma, la presentación del hecho de la salvación? Por nuestra educación y posición, estamos inclinados a la prudencia, a veces también al miedo. Tratamos de evitar el riesgo y a veces también el aumento del trabajo. Aquel que en nuestra iglesia quiere cambiar la forma del culto se ve enfrentado con una abundancia de problemas y una cantidad grande de trabajo. Hay muchos experimentos, pero difícilmente tales que nos ayuden a progresar. El nuevo himno de nuestro tiempo es aceptable en la melodía pero en el contenido generalmente bastante pobre. Más provecho pueden ofrecer ya las oraciones que formulan de una manera precisa nuestras preocupaciones y afanes espirituales. Las frecuentes nuevas "confesiones de fe" son a menudo nuevos "testimonios de fe" que sin embargo falsifican el testimonio de las Escrituras por medio de omisiones y transformaciones del contenido. De vez en cuando también el sermón ha sido reemplazado por la moteta hablada en que participan muchos fieles y también los músicos.

Parece que aquí existe la mejor oportunidad para nosotros de hacer más viviente el culto mediante una forma más nueva y aceptable a la congregación. Todos nosotros conocemos nuestros cultos o programas de Navidad. Los niños y los jóvenes toman parte en la proclamación del mensaje. La actividad del pastor se limita a una breve plática. Con buena conciencia puede hacerlo porque en la preparación ya se ha realizado tanto esfuerzo de comunicación que éste sobrepasa ampliamente un sermón largo y detallado. Fue im-

prescindible que este programa se suscribiera y aprendiera en una forma accesible a los niños y los jóvenes. Toda la familia se vio envuelta en los ensayos necesarios. Se había despertado el interés en muchas familias de la congregación. Con esto era mucho más intensa la disposición a venir y escuchar. Y también se concretó la otra meta: Toda la familia estaba en el culto. Padres e hijos escuchaban el mensaje de salvación, oraban y cantaban. Así se superó la fracturación de la familia por cultos de adultos y niños. El culto tenía la función unificadora para toda la congregación.

Cuanto más toda la congregación toma parte en la realización del culto, tanto más trabajo exige su preparación. Pero esto se ve recompensado por una mayor atención. El terreno para el Evangelio está preparado.

No debiéramos inquietarnos frente a nuevas formas del culto. Pero debemos guardarnos de que no se convierta en simple espectáculo en el cual puede renunciarse totalmente al Evangelio de Cristo crucificado y resucitado por causa del sugestivo de la música y de los cantos. Cristo debe permanecer siempre en el centro de toda comunicación y adoración cúlrica. Donde, sin embargo, tentativas en esta dirección resultaron fructíferas entre nosotros, debiéramos permitir que otras congregaciones tengan provecho de nuestros esfuerzos. Cantos, oraciones, motetas habladas debieran ser puestas al alcance de todos. Dones que existen entre nosotros debemos despertarlos y activarlos para la vida cúlrica de nuestras congregaciones. Tal vez ocurra en fiestas de misión o en manifestaciones de carácter regional o sinodal que emplearemos nuestros dones para dar más vida a nuestro mensaje y dar a nuestros miembros la oportunidad de colaborar activamente en esto.

K. Wengenroth
Trad. F. L.

¿Sabía Ud. que el 61 % de la población del Brasil son descendientes de la raza blanca, 21 % mestizos, 15 % negros y el resto indios? No obstante Brasil no tiene, por lo menos no en proporciones mayores, problemas de raza, lo que puede considerarse como ejemplar.